

# Al pie del Tiempo

por Socorro DIAZ

## GARUFA, MIRA QUE SOS DIVERTIDO

Sólo se necesita estar medianamente informado para saber que bajo el timón del doctor Alejandro Orfila la Organización de Estados Americanos se cubrió de ignominia al celebrar en Chile su pasada reunión. También se sabe y se recuerda que el gobierno de México se negó a participar en un acto fraguado y organizado en Washington para lavar la cara teñida de sangre del gobierno de carniceros que asaltó el poder en Chile. Esos dos hechos roturan los campos de dos posiciones y dan idea de estaturas e inclinaciones.

Abandonada el área de los acontecimientos y abiertas las puertas de la anécdota, cabe agregar algunas cosas. Antes del último *strip-tease* de la OEA, las lectoras puntuales de *Vanidades* —núcleo de información vedado por asunto de costumbre y rol asignado a un alto porcentaje de los comentaristas— sabíamos del enorme *savoir faire* del doctor Orfila, privado de ser el más exitoso *latin lover* de Washington y Nueva York, más por razones de peso que de Estado o vocación. Pero, kilos aparte, la corresponsal de esa famosa revista de público femenino aseguraba que, en materia de fiestas, sólo podía competir con el doctor Orfila un famoso embajador de quién sabe cuál país petrolero.

Para celebrar su debut como secretario general de la OEA, Orfila ofreció a todo el cuerpo diplomático acreditado en Washington la posibilidad de codearse con el *jet set* en su más pura esencia. En la tal fiesta y para opacar el ágape que su rival de juergas, acababa de dar —hubo menú especialmente preparado por el chef del *Maxim's* o de *La Tour d'Argent*, no preciso—, el doctor Orfila ofreció vinos chilenos regalados en cantidades industriales, pidió a sus invitados que fueran a *la dernière*, esto es, a la más pura usanza *retro* de los años treinta o cuarenta y eligió el tango como música de fondo. El estelar de la noche se lo llevó el propio Orfila, quien tomó del talle a Jacqueline, ex de Kennedy y Onassis, y la hizo seguir los pasos bandoneoneros y nostálgicos de *Uno*. Tras esta hazaña, la cronista concluye que el nuevo secretario de la OEA "sabe recibir como nadie".

Con esos antecedentes, uno lo entiende todo. Muy explicable, pues, que el doctor Orfila haya llegado a México profiriendo dos sandeces. Una se refiere a la OEA y otra se centra en Chile. Respecto a la OEA, el secretario no niega la cruz de su parroquia y empieza por desempolvar el lenguaje del panamericanismo enterrado de hecho y por derecho desde el frustrado nuevo diálogo que empezó y acabó en Tlatelolco.

El aludido hizo un acto de fe en el organismo, porque, según él, es el escenario donde "podemos hacer mucho por nuestra América". Le faltó aclarar, por supuesto, que la América a la que se refiere está situada del Río Bravo para arriba. Le faltó aclarar, pero deja entreverlo todo, cuando informa que el gobierno norteamericano está dando un gran apoyo a la OEA, ya que aporta el 66 por ciento del total del presupuesto. Bueno, entonces ya no queda duda. La defensa cerrada de los intereses norteamericanos en el continente, protagonizada por Orfila, es asunto que hoy que referir a un 16 por ciento de diferencia. Si todos los países

saqueados, desoídos, agredidos y aherrojados del subcontinente pudieran reunir ese 16 por ciento, es seguro que tendrían defensor para rato, para dar y repartir, para encabezar causas perdidas. Pero no hay para tanto. *Garufa, eres un caso perdido. Tu vieja dice que sos un bandido, porque dice que te vieron la otra noche bailando con Jacqueline...*

A estas alturas ya nadie duda que Pinochet tiene en Orfila un aliado, por orden y deseo de la estrategia norteamericana. Así, mientras la Comisión de Derechos Humanos de la ONU asegura que la junta fascista chilena persiste en realizar detenciones masivas y cruentas torturas, apoyándose en el terror para mantenerse en el poder, el fiestero Orfila, buen bebedor de vinos chilenos regalados por Pinochet *and company*, tiene la frescura de declarar que en Chile hubo torturas en el pasado, pero que ahora la banda que tomó el poder a sangre y fuego, a terror y matanzas, ha encarnado un acto de contrición y se ha convertido en adalid de los derechos humanos, paradigma del espíritu franciscano y defensora de la democracia.

Bueno, pero qué puede esperarse. Si el garufa tanguero es capaz de bailar La Marsellesa por un café con leche; por una dotación anual de los viñedos chilenos, Orfila es capaz de arrancarse los ojos de la cara y el corazón, de protagonizar el ridículo, de negar las lecciones de la historia y la validez de la vergüenza. ¡Si sos divertido!

## DE LOS MALES, EL MENOS

En estos momentos de inscripción escolar, existe el consenso de que la existencia de escuelas particulares es un mal necesario. Es un mal porque, aunque sus dueños digan lo contrario, imparten conocimientos estructurados y concebidos desde una visión comercial, y no precisamente desde el altruismo y la filantropía. Es un mal porque, abierta o soslayadamente, un alto porcentaje de los patrocinadores de la educación privada tuercen, eluden o violan el espíritu del artículo tercero constitucional. Puede agregarse también, y en contra de las generalizaciones, que hay excepciones que confirman la regla, pero que una golondrina no hace verano.

Se decía que es un mal necesario, porque es ampliamente sabido que los recursos públicos del país no alcanzan a satisfacer los requerimientos de un porcentaje considerable de mexicanos en edad escolar.

Ante esa realidad y la aceptación, por parte de las autoridades educativas, de que son incapaces de limitar los abusos y la tropelías de muchos comerciantes que hacen de la necesidad negocio, resulta perfectamente coherente el llamado a los padres de familia para que coordinen acciones en defensa de sus intereses. Hay que hacer de los males, el menos. Los objetivos inmediatos y posibles pueden ser: 1) Impedir que se eleven desmesuradamente las colegiaturas, y 2) Lograr que mejore el nivel académico de las escuelas particulares, ya que en muchas de ellas el fraude se encuentra al desnudo precisamente en la calidad de la enseñanza.